

Entre nación y revolución: la experiencia del nacionalismo marxista del PSIN y el FIP en la ciudad de Santa Fe, Argentina (1962–1983)

Mariano Vaschetto

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Universidad Nacional de Rosario

10.14409/culturas.2023.17.e0027

Resumen

El 9 de diciembre de 1971 se firmó el Manifiesto fundacional del Frente de Izquierda Popular (FIP), espacio político liderado por Blas Alberti, Jorge E. Spilimbergo y Jorge A. Ramos (Galasso, 1983). La conformación de esta fuerza significó el punto culminante de un proceso de confluencia entre diversos actores que venían llevando adelante una elaboración teórico-crítica original. Encabezado por figuras de la intelectualidad argentina (en particular por Ramos), este colectivo heterogéneo que podríamos denominar como «nacionalismo marxista» rastreaba sus orígenes fundamentalmente al momento de irrupción del peronismo en el escenario político nacional, y el impacto que este supuso para las izquierdas argentinas. La conformación del FIP supondría la tercera «encarnación» partidaria de esta corriente ideológico-política.

Este trabajo se propone realizar un repaso del recorrido histórico previo del heterogéneo espacio del

Palabras clave:

nacionalismo marxista, FIP (Frente de Izquierda Popular), militancia política, historia oral.

Entre nación y revolución: la experiencia del nacionalismo marxista del PSIN y el FIP en la ciudad de Santa Fe, Argentina (1962-1983)
Mariano Vaschetto
Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales -
Universidad Nacional de Rosario

nacionalismo marxista y sus principales lineamientos teóricos y políticos, para luego detenerse particularmente en su experiencia en la ciudad de Santa Fe. El trabajo recupera la experiencia militante de miembros que participaron de dicho espacio en un período comprendido entre la década del '60 y la transición democrática de 1983. Nos centraremos particularmente en qué formas organizativas asumió el espacio en la ciudad, de qué manera intervino públicamente, y cómo se posicionó frente a la coyuntura política nacional del período. Para abordar el tema nos valdremos de la publicación oficial del FIP (Izquierda Popular, editada entre septiembre de 1972 y marzo de 1976) y testimonios de militantes de la organización, apoyándonos también en bibliografía específica sobre el tema.

Between nation and revolution: The experience of Marxist Nationalism of PSIN and the FIP in the city of Santa Fe, Argentina (1962 - 1983)

Abstract

On December 9, 1971, the founding Manifesto of *Frente de Izquierda Popular* (FIP) (Popular Left Front) was signed, a political space led by Blas Alberti, Jorge E. Spilimbergo and Jorge A. Ramos (Galasso, 1983). The formation of this force meant the culminating point of a process of confluence between various actors who had been carrying out an original theoretical–critical elaboration. Headed by figures from the Argentine intelligentsia (particularly by Ramos), this heterogeneous group that we could call «Marxist nationalism» traced its origins fundamentally to the moment of Peronism's irruption on the national political scene, and the impact that this had on the Argentine left. The formation of the FIP would suppose the third partisan «incarnation» of this ideological–political current.

This work intends to review the previous historical journey of the heterogeneous space of Marxist

Keywords:

marxist nationalism, FIP (Frente de Izquierda Popular), political militancy, oral history.

nationalism and its main theoretical and political guidelines, to then focus particularly on its experience in the city of Santa Fe. The work recovers the militant experience of members who participated in said space in a period between the 1960s and the democratic transition of 1983. We will focus particularly on what organizational forms the space took on in the city, how it intervened publicly, and how it positioned itself in the face of the national political situation of the period. To address the issue we will use the official publication of the FIP (Izquierda Popular, published between September 1972 and March 1976) and testimonies from militants of the organization, also relying on specific bibliography on the subject.

Entre nação e revolução: a experiência do nacionalismo marxista da PSIN e o FIP na cidade de Santa Fe, Argentina (1962-1983)

Resumo

Em 9 de dezembro de 1971, foi assinado o Manifesto fundador da Frente de Esquerda Popular (FIP), espaço político liderado por Blas Alberti, Jorge E. Spilimbergo e Jorge A. Ramos (Galasso, 1983). A formação dessa força significou o ponto culminante de um processo de confluência entre diversos atores que vinham realizando uma original elaboração teórico-crítica. Encabeçado por figuras da intelectualidade argentina (particularmente por Ramos), esse grupo heterogêneo que poderíamos chamar de «nacionalismo marxista» teve suas origens fundamentalmente no momento da irrupção do peronismo no cenário político nacional e no impacto que isso teve na esquerda Argentino. A conformação da FIP suporia a terceira «encarnação» partidária dessa corrente político-ideológica.

Este trabalho pretende rever o percurso histórico anterior do espaço heterogêneo do nacionalismo marxista e suas principais orientações teóricas e políticas, para depois

Palavras-chave:

nacionalismo marxista, FIP (Frente de Izquierda Popular), militância política, história oral.

enfocar particularmente sua experiência na cidade de Santa Fé. O trabalho recupera a experiência militante de integrantes que participaram do referido espaço num período compreendido entre a década de 1960 e a transição democrática de 1983. Debruçamo-nos sobretudo sobre que formas de organização o espaço assumiu na cidade, como interveio publicamente e como se posicionou face à conjuntura política nacional da período. Para abordar a questão utilizaremos a publicação oficial da FIP (Izquierda Popular, publicada entre setembro de 1972 e março de 1976) e depoimentos de militantes da organização, contando também com bibliografia específica sobre o assunto.

Introducción

Durante la década de los '60s el escenario político argentino se encontraba en estado de ebullición. Signado desde 1955 por la proscripción del peronismo, a lo que se sumó el impacto local de procesos tales como la Revolución Cubana y los movimientos de liberación nacional en África y Asia, la situación alcanzó su punto más álgido hacia 1969: en el contexto de un nuevo ensayo autoritario¹, una sucesión de estallidos sociales de gran magnitud culminaría eventualmente en el «Cordobazo». Poco tiempo después entró en escena de forma definitiva y espectacular un nuevo actor, las organizaciones político-militares, encabezadas

por Montoneros y el PRT-ERP, que con algunos éxitos resonantes terminaron por poner en jaque a la dictadura militar. Se abrió entonces un escenario de creciente incertidumbre interna, acompañado por la frenética búsqueda por parte de la élite argentina de una salida política aceptable para sus intereses frente al auge de masas y la radicalización de amplios sectores de la sociedad (Pozzi, 2000). La crisis aguda de legitimidad del sistema político que encontraba sus raíces en el derrocamiento de Perón en 1955 se agudizaba; efectivamente desde entonces

Ninguno de los gobiernos (...) será capaz de rehacer una unidad nacional, de establecer

¹ En ese entonces el país estaba gobernado por la dictadura autodenominada «Revolución Argentina», al mando del general Onganía, que se había hecho con el poder tras derrocar al presidente Illia el 28 de junio de 1966.

reglas y formas de legitimación aceptables para el conjunto de la sociedad (...) La caída de Perón acelerará un proceso de fragmentación de los partidos no-peronistas, uno de cuyos ejes principales será precisamente la actitud frente al peronismo (Hilb, 1984:14-15).

La discusión sobre cómo debía vincularse la izquierda en sus diversas variantes con el peronismo resultó, justamente, uno de los temas fundamentales que atravesó el debate político en las dos décadas comprendidas entre 1955 y 1976. Fue durante este período que emergieron una sucesión de organizaciones político-partidarias que se identificaban a sí mismas como pertenecientes a la «izquierda nacional»: en primer lugar, y todavía en el contexto de los gobiernos peronistas, el Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN) —establecido en 1953 y disuelto por la «Revolución Libertadora» en 1956—, del que formaron parte dos de las figuras centrales de esta corriente, Jorge Abelardo Ramos y Jorge Eneas Spilimbergo, así como también un joven Nahuel Moreno; posteriormente, el Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN), conformado en 1962 y que contó entre sus filas hasta 1968 con la presencia de Ernesto Laclau; finalmente en 1971, en el marco de la gradual reapertura democrática, éste dio paso al Frente de Izquierda Popular (FIP).

La aparición y trayectoria de estas sucesivas organizaciones partidarias da cuenta

de un proceso más amplio de confluencia entre diversos actores que venían llevando adelante una elaboración teórico-crítica original. Encabezado por varias figuras de la intelectualidad argentina, este colectivo heterogéneo, que podríamos denominar como «nacionalismo marxista» o «nacionalismo de izquierda» (Chumbita, 2006), puede rastrear sus orígenes al momento de irrupción del peronismo en el escenario político nacional, y el impacto que éste supuso para las izquierdas argentinas. A grandes rasgos, las sucesivas formaciones partidarias del nacionalismo marxista o de izquierda construyeron un acervo ideológico complejo, elaborando una lectura de la realidad argentina que procuraba adaptar la propuesta teórica del marxismo a las condiciones nacionales de un país que definían como semi-colonial y producto de la fragmentación de la «Patria Grande» latinoamericana; desde su perspectiva, la lucha por el socialismo, en el contexto de un país con las características de Argentina, estaba indisolublemente ligada al problema de la liberación nacional inconclusa. La tensión entre la idea de revolución y la «cuestión nacional» atravesó toda la obra de sus principales exponentes.

Vinculado necesariamente al diagnóstico anterior, la principal novedad en su proyecto político la conformaba su relectura del peronismo, que lo diferenciaron de los partidos de la izquierda argentina tradicionales (básicamente, el Partido

Comunista, el Socialista, y algunas de sus escisiones posteriores). Las sucesivas formaciones partidarias del nacionalismo marxista (PSRN, PSIN, FIP) fueron extremadamente críticas del papel jugado hasta entonces por la izquierda tradicional argentina, a la que calificaban de colonial y funcional a los intereses del imperialismo, por haber sido incapaz de comprender la emergencia del peronismo y su profundo impacto en la clase obrera argentina².

La extensa obra de los intelectuales vinculados a esta corriente alcanzó una amplia difusión en la esfera pública durante la década de los '60 y '70, particularmente entre un sector de la clase media politizada al calor de los sucesivos conflictos que marcaron estas décadas³. Más cerca en el tiempo, la producción de sus principales referentes ha sido objeto de discusión y revisión académica. Lo mismo no puede decirse de las experien-

cias concretas de organización partidaria y militancia desplegadas por quienes se identificaron con este espacio, que han sido escasamente abordados (excepción hecha de algunos trabajos puntuales relativamente recientes, como los de Moretti, 2020 y Roland, 2019). Este trabajo se propone como un aporte para avanzar preliminarmente sobre esta vacancia.

El artículo se estructura en seis secciones: 1) comenzamos explicitando los objetivos y la metodología empleados; 2) a continuación ubicamos brevemente al nacionalismo marxista en el contexto más amplio de emergencia de una «nueva izquierda» en Argentina; 3) posteriormente, nos detenemos en la trayectoria del PSIN en la ciudad de Santa Fe durante los '60, particularmente en la actuación de sus organizaciones universitarias; 4) continuamos con una recuperación de la presencia de la organización sucesora del PSIN, el FIP,

2 A modo de ejemplos, el órgano de prensa del FIP afirmaba hacia septiembre de 1972: «No hemos de juzgar al peronismo por lo que ideológicamente piensa de sí mismo, sino por su práctica política concreta, por su papel en el proceso social argentino. Ese papel ha sido progresista, porque ha encarnado un primer paso en la toma de conciencia nacional y social, un primer proyecto de liberación frente a la oligarquía y el imperialismo». (Izquierda Popular, 1972, n°1:2). Algunos años después, un referente del PSIN y del FIP, Alberto Guerberof, escribía lo siguiente: «Las ideas “socialistas” son también, una vez más, vehículo propicio para las grandes fuerzas mundiales en su designio de impedir lo que advierten como el peligro mayor para su influencia y dominación: el resurgimiento revolucionario de un nuevo, multitudinario e invencible movimiento nacional en el que un pensamiento socialista genuinamente argentino y latinoamericano tenga mucho que decir y hacer» (Guerberof, 1985:9).

3 Sobre el proceso de politización de sectores de la clases medias y la difusión de discursos (auto) críticos a esa misma clase social —difusión en la ocuparon un lugar central varios de los referentes intelectuales del nacionalismo marxista, particularmente Ramos— nos remitimos al trabajo de Adamovsky (2009).

en Santa Fe durante el período 1971–76; 5) damos cuenta de la militancia sindical desplegada por uno de los entrevistados durante ese mismo período; 6) cerramos recuperando formas de militancia «subterráneas» durante los años de la dictadura militar, y las intervenciones del FIP a partir de la Guerra de Malvinas y la apertura de la transición democrática. Concluimos con una serie de reflexiones finales.

Objetivos y metodología

Reconociendo en un primer momento que la experiencia del nacionalismo marxista no se reduce exclusivamente a la trayectoria del PSIN y el FIP, en este trabajo nos proponemos realizar una primera reconstrucción del recorrido de dichas organizaciones en la ciudad de Santa Fe en el período 1962–1983. Nuestro interés por esta experiencia en particular se debe a razones tanto personales como disciplinares; en el primer caso, por la experiencia de militancia en dicho espacio de familiares cercanos; desde un punto de vista historiográfico, porque resulta llamativa la relativa ausencia de investigaciones sobre la experiencia de esta organización partidaria, que pareciera haber quedado mayormente en el olvido.

En este punto entonces, el objetivo general del presente trabajo es realizar una primera reconstrucción de la trayectoria del PSIN y el FIP en la ciudad de Santa Fe, en el período comprendido entre comienzos de los '60 y el retorno a la democracia de 1983. Más específicamente, nos proponemos dar cuenta de las formas y espacios de participación política de la organización en el ámbito santafesino, así como también caracterizar el perfil de sus militantes. Nos valemos del testimonio de cuatro militantes recogido en entrevistas semiestructuradas realizadas por el autor⁴, así como también noticias del órgano de prensa del FIP, la revista «Izquierda Popular». Complementamos este trabajo con la lectura de bibliografía específica relativa al tema, a fin de poder contextualizar y dialogar con el testimonio de los entrevistados.

El recorte espacio–temporal propuesto y la metodología empleada ubican a este trabajo en el cruce de dos campos de creciente relevancia en la producción historiográfica actual: la historia regional y la historia oral. En cuanto a la perspectiva regional, entendemos con Águila (2015) que la decisión sobre la escala de análisis de una investigación determinada no

⁴ Tres de las entrevistas fueron realizadas por el autor en 2014, en el marco de un Seminario de investigación de licenciatura. Posteriormente se incorporó una entrevista adicional al momento de retomar el trabajo sobre el tema de este artículo. Se optó por anonimizar a los entrevistados. Al final del trabajo se listan las iniciales de los mismos, el año de realización de cada entrevista y el espacio de militancia de cada uno.

constituye un momento «obvio» o «neutro», sino que implica poner en juego los intereses del propio investigador, las preguntas que lo movilizan, las fuentes con las que cuenta, etc. Para el caso específico de la historiografía argentina la opción por la escala local–regional supone la posibilidad de revisar, matizar o hasta refutar miradas pretendidamente «nacionales» sobre diversos procesos históricos que en la práctica se sostienen fundamentalmente a partir del estudio de lo sucedido en las principales áreas metropolitanas del país (fundamentalmente Buenos Aires). Posar la mirada sobre lo local permite, entonces, contrastar con estas narrativas y lograr análisis más densos y pormenorizados, con miras a alcanzar una síntesis que incorpore las particularidades del caso.

En este trabajo particular la opción por concentrar nuestro análisis en el ámbito de la ciudad de Santa Fe durante el período 1960–1983 responde a varios motivos: 1) porque es posible pensar al área metropolitana de Santa Fe como un espacio de sociabilidad con características propias, que necesariamente informaron la trayectoria del PSIN y el FIP durante el período analizado; 2) en cuanto al recorte temporal, porque el período analizado se corresponde a grandes rasgos con el marco temporal de aparición y actuación de las diversas organizaciones de la «nueva izquierda» en Argentina, entre las que contamos al PSIN/FIP; 3) por la ausencia

de estudios específicos sobre estas organizaciones puntuales en la ciudad; 4) por la posibilidad de acceder a entrevistar a militantes de estas organizaciones, es decir, la disponibilidad de fuentes; 5) por último pero no por eso menos importante, por el interés personal por recuperar y reponer, a partir del diálogo con los entrevistados, una parte de mi propia historia familiar.

Este último punto nos remite a la cuestión de la Historia Oral en tanto perspectiva metodológica. Cabe aquí señalar que la preocupación primaria de este trabajo se ubica firmemente en la pregunta por las especificidades de un fenómeno (las organizaciones partidarias/universitarias de la «izquierda nacional») en la escala local/regional antes que en la recuperación de los significados y sentidos que los actores otorgan a sus memorias. En otras palabras, no asumimos a priori una perspectiva analítica estrictamente propia de la Historia Oral. El objetivo fundamental de las entrevistas realizadas no fue indagar en torno a las memorias de los sujetos, sino acceder a información sobre acontecimientos en los que estos participaron (información que en la mayoría de los casos no está disponible en otro tipo de fuentes).

Ahora bien, entendemos que la perspectiva de la Historia Oral nos advierte sobre ciertos cuidados necesarios en lo que refiere al trabajo con fuentes orales. Como afirma Jean Jean (2020), las

últimas décadas del siglo xx estuvieron signadas en las ciencias sociales por una revalorización de la subjetividad y la narrativa como formas de abordar la investigación cualitativa. Lo que emerge a partir de las fuentes orales no es el hecho histórico en sí, sino la memoria del mismo, cargada de la subjetividad del hablante. En este sentido, nos dicen tanto o más sobre el sentido y significado que le otorga el narrador a sus propias experiencias que sobre los acontecimientos del pasado. En este punto, entonces, las fuentes orales imponen (al igual que las escritas) la necesidad de su triangulación, crítica y verificación. Con este fin, en esta primera aproximación al caso recurrimos a documentos de la época (la prensa partidaria del FIP) y a bibliografía específica como insumo para esta tarea.

La izquierda nacional en contexto: «nueva izquierda», politización y radicalización

En este punto tenemos que señalar que la emergencia de la «izquierda nacional» no puede entenderse como un fenómeno aislado, sino que se ubica necesariamente en el marco más amplio de conformación de una «nueva izquierda» argentina. Podemos entender a este movimiento como al conjunto de experiencias de oposición social, política y cultural frente al orden social imperante que se desplegaron en las dos décadas comprendidas entre el derrocamiento de Perón en 1955 y el

comienzo de la última dictadura militar en 1976. El abanico de prácticas y formas de organización enmarcadas en esta categoría comprende desde protestas y movimientos contraculturales hasta organizaciones revolucionarios (armadas o no) (Tortti, 2021). Siguiendo a Tortti, la «nueva izquierda» no se caracterizó necesariamente por una definición doctrinaria de izquierda, sino que remite a un lugar en el campo político donde se combinaron «la protesta y la oposición a un régimen ilegítimo, consignas de contenido emancipatorio y métodos radicales de confrontación» (Tortti, 2021:22).

Uno de los debates fundamentales que atravesará a este conjunto de actores será justamente y como mencionamos anteriormente, la «cuestión nacional» y el papel que debía o podía ocupar el peronismo en cualquier proyecto de emancipación. Estos debates eran particularmente urgentes en las organizaciones de izquierda, para quienes la emergencia del peronismo había resultado un parteaguas por su ascendencia sobre el movimiento obrero. Efectivamente,

La fallida inserción de la izquierda tradicional en el movimiento obrero a partir de 1945 fue vivida como la prueba de que era preciso cuestionar radicalmente toda la línea de aquellos partidos, puesto que ella había tornado vanos los esfuerzos más sinceramente militantes (...) Y si aquella presunta obnubilación había sido provocada

en buena medida por una mirada europeísta o abstractamente internacionalista, ahora la izquierda debía argentinizar su perspectiva para comprender la especificidad de ese fenómeno rebelde a las categorías foráneas que era el peronismo (Terán, 2013:153).

Vale la pena aclarar en este punto que, aunque un sector significativo de lo que podríamos denominar como «campo nacionalista–marxista» dentro del más amplio movimiento de la «nueva izquierda» impulsó y formó parte de las experiencias partidarias del PSIN y/o el FIP, muchos otros intelectuales que podrían ubicarse dentro del mismo marco ideológico no lo hicieron, participando en cambio de otras agrupaciones políticas o dentro del propio peronismo. En este sentido,

En el nacionalismo de izquierda argentino confluyeron intelectuales y grupos de diversa procedencia, que se situaron dentro o «al lado» del movimiento peronista. Por otra parte, varios exponentes del pensamiento nacional y popular compartieron importantes aspectos del mismo programa sin

comulgar con su base u horizonte marxista (Chumbita, 2006:3).

Hechas estas aclaraciones cabe preguntarse qué actores y/o grupos participaron inicialmente en la conformación de las organizaciones que nos ocupan en este trabajo (PSIN y posteriormente FIP). Sobre el primero, este se conformó oficialmente en 1962 a partir de la confluencia de tres componentes principales: integrantes del disuelto PSRN⁵, miembros del Partido Socialista de Vanguardia (escisión del PS) y militantes «suelos» identificados con la izquierda nacional (Moretti, 2020). Esta organización desplegaría su actividad durante casi una década, siendo particularmente significativa su presencia en el marco de la militancia universitaria a través de su brazo estudiantil, la Agrupación por la Reforma Nacional (ARENA), posteriormente rebautizada como Agrupación Universitaria Nacional (AUN). Ya en un contexto diferente, el de la crisis del proyecto autoritario de la «Revolución Argentina», el PSIN buscaría ampliarse de cara a la apertura democrática de principios de

⁵ El PSRN, que aparece en 1953, constituyó uno de los casos más tempranos de creación de nuevas organizaciones partidarias de izquierda motivadas por una relectura del peronismo. Nació como escisión (alentada desde el gobierno peronista) del Partido Socialista. En un primer momento fue liderado por Enrique Dickmann, dirigente histórico del PS crítico de la postura antiperonista y abstencionista del PS durante los gobiernos de Perón. Posteriormente se sumarían grupos ligados al trotskismo, encabezados por Nahuel Moreno, e intelectuales como Jorge Abelardo Ramos. El partido sería disuelto durante la «Revolución Libertadora», en 1955. Para una reconstrucción exhaustiva de la corta vida de esta organización nos remitimos a Herrera (2011).

los '70 conformado el Frente de Izquierda Popular (FIP). En los siguientes apartados repasaremos el accionar político tanto del PSIN como del FIP en el espacio santafesino, análisis que nos permite pensar estas experiencias como un ejemplo de politización de sectores fundamentalmente de clase media universitaria. A modo de adelanto, sería posible pensar a estas organizaciones como emergentes tempranas y particulares del proceso más amplio de conformación de la «nueva izquierda», que combinaron la oposición a un régimen ilegítimo y las consignas emancipadoras con métodos a grandes rasgos reformistas, que apostaron a la utilización de los canales institucionales disponibles para impulsar su proyecto político.

El PSIN en Santa Fe: la militancia universitaria de ARENA/AUN (1962–1971)

Como señalamos previamente, hacia junio de 1962 se conformó oficialmente el Partido Socialista de la Izquierda Nacional, producto del acuerdo entre el grupo organizado en torno a Abelardo Ramos y núcleos de diversas localidades escindidos del Partido Socialista (Galasso, 1983:106). Ahora bien, ¿qué características poseía la ciudad de Santa Fe en la década de los '60? ¿Qué presencia tuvo el PSIN en este espacio? ¿Quiénes y de qué maneras participaron de la organización?

Sobre la primera cuestión, nos remitimos al trabajo de Vega (2017), quien

reconstruye de manera exhaustiva el panorama social, político y sobre todo universitario de la capital provincial por aquellos años. Según el Censo Nacional de 1960, la ciudad contaba con 217.696 habitantes, que ascenderían a 257.570 diez años después. En cuanto a su estructura socioeconómica, existía un sector industrial dominado por pequeñas y medianas empresas, que de todas formas ocupaba un lugar secundario respecto de las actividades vinculadas a los servicios (proceso de tercerización que se sostendría a lo largo de la década) y el empleo público (históricamente importante en la ciudad en tanto capital provincial). A lo largo del período la ciudad experimentaría un sostenido proceso de modernización social, cultural e infraestructural que fue motorizado en parte por la presencia de tres universidades de relevancia regional: la Universidad Nacional del Litoral (UNL), la Universidad Tecnológica Nacional (UTN) – Regional Santa Fe y la Universidad Católica de Santa Fe (UCSF).

En cuanto a la pregunta por la actuación del PSIN en la región, durante los '60 es posible constatar una presencia significativa del brazo estudiantil del PSIN, la ya mencionada ARENA, en la UNL, particularmente en la Facultad de Derecho. Fue justamente en este espacio donde nuestro primer entrevistado, H.S., se acercó a la militancia en la «izquierda nacional». H.S., que fue miembro del PSIN y posteriormente del FIP, recuerda

que su primer acercamiento a estas organizaciones se produjo durante el gobierno de Guido ('62-'63), mientras estudiaba para convertirse en Contador en la Universidad Nacional del Litoral:

Conozco allí a alguna gente que me empiezan a pasar algún material de esta corriente de la izquierda nacional, me interesa, me acerco a ellos, y me incorporo... era un grupo reducido. Inclusive algunos de ellos grandes, que no permanecen mucho tiempo. El único que permanece de aquella época (...) es Giobergia. El grupo este al que yo me acerco provenía del Socialismo de Vanguardia en su mayoría. (Entrevista con H.S.)

El recorrido particular de H.S. es, en este sentido, similar al de otros jóvenes, provenientes de familias de clase media alejadas del peronismo, que durante las décadas de los '60 y '70 se acercaron a diversas formas de militancia y participación política en grupos y organizaciones de izquierda y/o cercanas al peronismo. Como él mismo señala: «Nuestra época fue una época muy motivada por la política digamos. Aparte de una inclinación personal por la política que me viene de mi familia, una familia radical». Durante este primer período H.S. señala que el principal ámbito de

militancia de la organización era sin dudas el universitario. En sus palabras,

Iniciamos una actividad en la universidad (...) En Ciencias Jurídicas había ya, digamos, Giobergia militaba ya en una agrupación de cierta antigüedad que se llamaba ARENA (Agrupación para la Reforma Nacional) que tenía una inserción en la Facultad de Derecho, y que llega cerca del '66 a ocupar posiciones directivas en el Centro de Estudiantes y en la Federación Universitaria del Litoral. (Entrevista con H.S.)

Este testimonio es confirmado por el trabajo de Vega (2017), quien señala que ARENA se constituyó por estos años en una de las principales referencias del movimiento universitario local. La agrupación se reconocía heredera de la Reforma Universitaria y basó parte de su programa en la defensa y profundización de sus postulados⁶. La importancia alcanzada por ARENA durante estos años no resulta un hecho aislado, acotado al caso de la UNL. De hecho, para finales de la década las agrupaciones vinculadas al PSIN fueron adquiriendo un peso creciente en la política universitaria nacional, siendo particularmente relevantes los casos de Tucumán y Córdoba (Roland, 2019). Un paso significativo

⁶ Sobre la evaluación que realizaban las organizaciones estudiantiles del PSIN sobre la Reforma Universitaria y su legado, Roland afirma que «la militancia de la Izquierda Nacional en el movimiento estudiantil de los años sesenta se propuso recuperar la orientación nacional y popular de la gesta reformista y, desde ese marco de sentido, impulsar una articulación entre el estudiantado y la clase trabajadora» (Roland, 2019: 121).

en este proceso de consolidación y ampliación de la «izquierda nacional» universitaria fue la conformación en 1969 de la Agrupación Universitaria Nacional (AUN), que unificaría a las diversas organizaciones universitarias identificadas con el PSIN, entre ellas a ARENA.

Ahora bien, ¿de qué formas específicas se expresaba esta militancia vinculada al PSIN en el contexto de la Santa Fe de mediados de los '60? H.S. señala que la agrupación participó de las protestas en contra del gobierno durante la presidencia de Illia ('64-'66), «llegamos a tomar la facultad de Derecho, con una confrontación muy grande con los primeros grupos (del radicalismo)». De forma paralela, la agrupación participaba activamente de las elecciones al centro de estudiantes de la Facultad de Derecho y en la Federación Universitaria del Litoral. Justamente es en virtud de esta inserción en la política universitaria que H.S. terminó por ocupar un lugar en el Consejo Superior de la UNL, hasta que el golpe militar de 1966 diera por terminada toda forma de participación política formal en las universidades públicas nacionales.

Aunque el golpe abrió un impasse en la política universitaria formal (en tanto sus canales institucionales se encontraban anulados), esto no implicó el fin de la

militancia de la organización o su desmovilización. Por el contrario, el período comprendido entre 1966 y 1970 será testigo en Santa Fe de un proceso creciente de movilización y radicalización política de las organizaciones estudiantiles locales con epicentro en la UNL (Vega, 2017)⁷. Durante este período la práctica política cotidiana del PSIN asume otras formas, menos públicas pero no por ello menos relevantes:

Existe poco margen para la actividad pública, entonces había mucha actividad política en las residencias estudiantiles, guitarreadas (...) se discutía muchísimo de política, traspasadas de política en los bares. Una juventud muy comprometida la nuestra digamos, por lo menos sectores importantes (...) Muchos proveníamos, inclusive muchos compañeros de la izquierda nacional, no eran muy peronistas digamos. Mucha juventud de origen, no digamos gorila (...), más bien con rasgos antiperonistas (...) que en el curso de esa gran ola de nacionalización de la clase media, se comienza a leer material de Jauretche, de Scalabrini Ortiz, donde hay todo un proceso de comprensión del peronismo. (Entrevista con H.S.)

Es durante este período de creciente agitación y movilización social, particularmente a partir del «Cordobazo», que entran

⁷ H.S. no hace mención específica de la participación puntual de PSIN/ARENA en el ciclo de conflictos analizado por Vega (2017).

en escena las organizaciones político–militares: «En 1970 operaban en la Argentina cuatro principales grupos guerrilleros: las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), los Montoneros» (James, 2010:325). Según Vega (2017), el impacto de este creciente proceso de radicalización se hizo presente también en el seno del movimiento estudiantil santafesino. Allí comenzaron a delimitarse dos grandes campos: por un lado, las agrupaciones que incluso con consignas de liberación nacional apostaban en la práctica a formas de participación política moderada en pos de la reinstauración del estado de derecho y la democracia; por el otro, los grupos que asumían de forma creciente la necesidad de recurrir a la lucha armada en algunas de sus formas como vía de superación del orden social capitalista. El PSIN se ubicaría de forma bastante temprana en el primer campo.

En efecto, H.S. afirma que será justamente el período comprendido entre 1969 y 1972 cuando el PSIN alcanza mayor notoriedad y despliega una militancia

más activa. En el contexto de emergencia de las organizaciones políticos–militares, el partido asumió una postura extremadamente crítica que va a ser consistente a lo largo de toda su existencia, incluso luego de conformado el FIP. Cuando le preguntamos por el posicionamiento de la organización frente a la emergencia de la lucha armada, H.S. afirma:

Nosotros tuvimos desde un principio (*una posición crítica*) (...) por las posiciones de Ramos (...) uno de los pocos en aquella época que lo critica al «Che» Guevara (...) y a la teoría del foco, diciendo que es ahistorico, que no tiene en cuenta condiciones, y habla de la «excepcionalidad de la revolución cubana». (Entrevista con H.S.)⁸

En el contexto de la incipiente apertura democrática de principios de los '70, entonces, la «izquierda nacional» organizada en el PSIN optó por construir políticamente a través de los canales institucionales formales: las elecciones. Es con este objetivo que se conforma, finalmente, el FIP.

⁸ Unos años después, en su edición para la segunda quincena de mayo de 1974, la revista del entonces ya FIP, bajo el titular «¿Qué quieren los terroristas?», reafirma dicha postura de forma categórica diciendo lo siguiente: «La acción individual del terrorista o la confabulación del pequeño grupo que quieren “terminar rápidamente con la vieja sociedad” son formas sofisticadas o dramáticas de desconfianza hacia las mayorías, hacia los trabajadores y su capacidad de emanciparse por sí mismos. Son, pues, ecos de esa misma sociedad, ya que el terrorista también quiere usurpar a las masas su decisión política» (Izquierda Popular, 1973, nº 34:2).

El FIP en Santa Fe: la (breve) experiencia democrática (1971–1976)

El 9 de diciembre de 1971 se formó oficialmente el Frente de Izquierda Popular. Para esta fecha el perfil de la organización partidaria en el espacio santafesino se caracterizaba por el predominio de militantes provenientes de la clase media, cuyo espacio de actuación política era casi exclusivamente el ámbito universitario (Entrevista con H.S.) La formación del FIP tenía entre sus objetivos, justamente, la ampliación de la base de sustentación partidaria del proyecto político de la «izquierda nacional».

Una vez que se produce la apertura del juego democrático, el partido adoptó una posición de acompañamiento «desde afuera» del peronismo, que se expresó electoralmente en primer lugar, en la presentación de candidaturas propias en la elección que consagraría a Cámpora, pero con un discurso amigable al peronismo (con consignas como «Hacer respetar el voto popular» y «Gobierno popular, patria socialista», titulares de Izquierda Popular n° 6 y 9); posteriormente, en el apoyo dado a la candidatura de Perón a la presidencia con sus propias boletas partidarias, por fuera del FREJULI: «Sumar votos al candidato popular y avanzar hacia la Patria Socialista» (Izquierda Popular, 1973, n° 22:1) será una

de las consignas del momento. Los votos a Perón con la boleta del FIP terminarían por alcanzar los casi 900.000 votos. Este acompañamiento al gobierno peronista continuaría luego de la muerte de Perón, y se prolongaría hasta el momento mismo del golpe, bajo la consigna de sostener al gobierno popular y democrático: «Para defender la revolución nacional en peligro. Nacionalismo económico y movilización obrera» (Izquierda Popular, 1975, n° 50:1) o «No habrá golpe si hay movilización» (Izquierda Popular, 1976, n° 60:1) son ejemplos de los titulares de la prensa partidaria en los meses precedentes al golpe.

Como elemento esencial para reforzar la presencia del partido en Santa Fe durante este período de apertura democrática, tanto H.S. como M.M. recuerdan que el FIP tuvo, durante el período de 1972–1976, un local partidario ubicado en la zona céntrica (Crespo 3006), que hacía las veces de oficina central, espacio para la realización de actividades, etc. En la publicación partidaria se da cuenta de este local reiteradas veces («Nuestros locales en todo el país» es una sección que se repite en casi todos los números), al que se agrega también uno ubicado en Villa Hipódromo (J. P. López y Lamadrid)⁹.

En cuanto a la actividad política desarrollada en la ciudad, H.S. recuerda que el FIP funcionaba a partir de diversos

⁹ Resulta llamativo que ninguno de los entrevistados mencionó este segundo local.

frentes: «políticos, barriales, sindicales, estudiantiles, profesionales, pequeñas empresas (...) en todos organizan actividades: asados, exposiciones, se hacen algunas charlas técnicas, charlas políticas (...) se está en algunas movilizaciones importantes de esa época, se concurre con banderas propias.» M.M. agrega:

En ese momento (1971) la cuestión central, en lo táctico digamos, el partido lo que necesitaba lograr era la personería jurídica; eso implicaba conseguir a nivel nacional una determinada cantidad de afiliados, entonces la tarea central era doble: por un lado digamos, llegar a los sectores que potencialmente entendíamos nosotros eran los que mejor podían recibir los planteos de la izquierda nacional (...) y la lucha por el socialismo (...) Eso implicaba ir a los barrios, explicar las posiciones generales del partido a gente que no nos conocía; muchos cuando nos escuchaban hablar pensaban que éramos peronistas. Pero teníamos que explicar que no éramos peronistas, lo cual era una cuestión tediosa. (Entrevista con M.M.).

En este punto nos parece útil a modo de referencia dar cuenta del grado de inserción que había alcanzado AUN-FIP en las universidades del país. Como mencionamos anteriormente, hacia 1970 AUN contaba con una importante presencia en las universidades de Tucumán y Córdoba, a tal punto que alcanzó la vicepresidencia de la Federación Universitaria Argentina – Córdoba en el Congreso realizado ese mismo año¹⁰. Una revisión del órgano de prensa partidario nos permite afirmar que el éxito alcanzado por la agrupación en las universidades nacionales (incluyendo a la UNL santafesina) se prolongó más allá de esa fecha. Así, en la renovación de autoridades de los centros de estudiantes universitarios a finales de 1972 (en el marco de la reapertura democrática en curso), AUN se presentó en 47 elecciones obteniendo aproximadamente 6.000 votos sobre un total de 50.000 emitidos (Izquierda Popular, 1972, n° 7:2). Algún tiempo después, en diciembre de 1973, se señalaba que la agrupación universitaria del FIP contaba con 29 delegados sobre un total de 252 participantes en el XII Congreso

10 En esta coyuntura la FUA se encontraba dividida en dos: FUA Rosario (liderada por el Partido Comunista) y FUA Córdoba (inicialmente encabezada por el Partido Comunista Revolucionario –PCR–). En el Congreso de 1970 de la FUA Córdoba, AUN se alió a sectores anarquistas y socialistas de la Franja Morada para desplazar a la conducción del FAUDI (agrupación universitaria del PCR). Esta experiencia sería breve; en el Congreso del año siguiente se alzarían con el control de la federación una alianza entre el Movimiento Nacional Reformista (MNR, socialista) y la Franja Morada ya hegemónica por sectores radicales. De todas formas, AUN retenía todavía una importante representación (43 delegados contra 51 de la alianza MNR-Franja) (Califa, 2017).

de la Federación Universitaria Argentina (Izquierda Popular, 1973, n° 28:3).

En este punto cabe preguntarse ¿cuál era la situación de la militancia universitaria del FIP de la ciudad de Santa Fe? Para este período lamentablemente no contamos con testimonios directos de militantes que estuvieran estudiando en la UNL (para esta fecha H.S. ya había concluido sus estudios). Sin embargo, como elemento diferencial respecto de lo sucedido en los '60, a partir de los '70 el FIP extendió su presencia a las otras universidades de la ciudad.

Fue justamente durante el período de reapertura democrática que se produce el progresivo acercamiento a la militancia de S.R. Perteneciente a una familia de clase media¹¹, S.R. se acercó al FIP a partir de 1974, cuando ingresó a estudiar Arquitectura en la Universidad Católica de Santa Fe (UCSF), sin todavía sumarse formalmente al partido. Aquí se destaca (elemento que se reitera en otros testimonios) el peso de los vínculos personales para definir el acercamiento a uno u otro espacio político: su novio de muchos años ya militaba en el FIP en el marco de la Universidad Tecnológica Nacional (UTN). Sobre la presencia de organizaciones militantes del FIP en facultades de la ciudad, S.R. afirma que AUN había

logrado «hacer pie» en las facultades de Derecho, Ciencias Económicas e Ingeniería Química de la UNL, además de la ya mencionada UTN. A esto debemos agregar la propia UCSF a la que ingresó S.R. En total, estima que el FIP contaba con algo menos de cincuenta militantes universitarios en la región, repartidos entre las distintas universidades. Sobre el panorama político en dicha universidad privada durante el período 1973–1976, S.R. recuerda:

Era un ámbito donde la JP (*Juventud Peronista*) era muy fuerte. O sea, los dos primeros años cursé con docentes que tenían una absoluta definición por la teología de la liberación, los sacerdotes o laicos que nos dieron el ingreso (...) La presencia de la JP era muchísimo. No obstante, ya en esos tiempos estaba claro que también había otros jóvenes vinculados al peronismo que nosotros llamábamos «de derecha». En ese momento en la Católica se los conocía porque participaban en las elecciones estudiantiles como Lista Blanca. (...) Eran varones, en esas agrupaciones pocas mujeres había (...) Ellos se diferenciaban permanentemente de lo que era el perfil político de la JP. Después había algo de radicales contados con los dedos. Más que santafesinos había muchos chicos

¹¹ Sobre la presencia de antecedentes de participación política en su familia, S.R. señala a uno de sus abuelos como activo militante radical con posturas marcadamente antiperonistas.

estudiantes de Entre Ríos que venían de familias radicales, pero nunca llegaron a organizarse como agrupación política de orientación radical. O sea que era predominantemente peronista (...) Después había gente del Partido Comunista Revolucionario, había docentes incluso que eran del Partido Comunista. Nosotros en la Católica en ese momento llegamos a conformar el perfil de la agrupación que era AUN, y bueno. No teníamos tampoco una base de militancia tan importante, yo estaba en la carrera de Arquitectura y éramos muy poquitos, mujeres. Ese fue un elemento que pesó mucho. Nosotros en la Católica la base militante éramos fundamentalmente mujeres. Y si bien en la JP había mujeres seguía siendo muy marcado el tema de que los que tenían más peso en la militancia eran los varones. Y también había gente (...) del PRT. (Entrevista con S.R.).

Ahora bien, a pesar de los éxitos alcanzados a nivel universitario y de los esfuerzos por «abrir el juego» y profundizar la presencia de la organización en todos los niveles incorporando al frente a otros agrupamientos cercanos ideológicamente, «el PSIN no consigue establecer verdaderas alianzas con grupos afines, sino que el FIP se organiza agregando al PSIN solamente una periferia de adherentes sueltos» (Galasso, 1983:137). Refiriéndose a esta cuestión y a la forma

en la que se organizaba la participación en el partido, H.S. señala:

El FIP, a pesar de haber sido planteado como una especie de frente (...) tenía una, por la personalidad de los creadores, el colorado (*Ramos*), Spilimbergo, tenía una fuerte impronta personalista, entonces mucho las tendencias internas... las discusiones mucho no se daban (...) no existían muchos márgenes de discusión interna. Había sí espacios de discusión, se hacían congresos, reuniones, pero por ahí las líneas generales (...) ya estaban definidas. (Entrevista con H.S.)

Una excepción importante a esta dificultad para desarrollarse por fuera del ámbito universitario lo constituye la experiencia en la planta de FIAT localizada Sauce Viejo, en las afueras de Santa Fe. Nos detendremos con más detalle sobre este punto en el próximo apartado.

La militancia sindical del FIP: M.M. y su experiencia en FIAT Sauce Viejo
Señalamos anteriormente las dificultades que encontró el FIP para, en líneas generales, insertarse en ámbitos por fuera del universitario, es decir, para ampliarse por fuera de su base fundacional arraigada en el PSIN¹². Ahora bien, en el estudio del caso santafesino nos encontramos con

¹² El trabajo de Roland (2019) sobre la trayectoria del PSIN en Córdoba durante la década de los

una experiencia que permite matizar esta evaluación. Nos referimos a la participación activa de militantes del FIP en la comisión de delegados del principal establecimiento industrial del área metropolitana de Santa Fe, la planta de FIAT CONCORD ubicada en Sauce Viejo, a 20 km de la capital provincial.

Hacia la década del '60, como marcamos anteriormente, la ciudad de Santa Fe contaba con un sector industrial significativo pero comparativamente menor que otras áreas metropolitanas cercanas (particularmente en comparación con el cordón industrial ubicado en el sur provincial). El entramado industrial estaba compuesto fundamentalmente por pequeñas y medianas empresas. Esta situación se modificaría parcialmente a partir de abril de 1969 con la radicación en Sauce Viejo de la empresa FIAT, que trasladó desde su planta ubicada en Ferreyra (Córdoba) la línea de montaje de tractores, para luego incorporar la producción de camiones y motores (1974–75), llegando eventualmente a emplear aproximadamente a 4500 personas¹³. La planta se radicó en las instalaciones preexistentes de la empresa Industria Automotriz Santa Fe S. A. (IAFSA), que atravesaba dificultades

financieras y fue adquirida por FIAT. Una de las posibles causas del traslado de parte de la producción desde Córdoba hacia Sauce Viejo habría sido la búsqueda por parte de la gerencia de ejercer un mayor control sobre los obreros de la empresa y reducir la conflictividad: en efecto, mientras que las conducciones gremiales en Ferreyra se encuadraban en sindicatos clasistas, en Sauce Viejo la conducción estaba en manos de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), en principio más aceptable para la gerencia de la empresa (Brandolini, 2022).

Un militante del FIP, M.M., trabajó durante varios años en la planta, donde militó activamente en la política sindical. Cuando le preguntamos por su historia personal y las razones que lo hicieron acercarse al FIP, nuevamente nos remite al fenómeno mucho más amplio y generalizado de politización que caracterizó a este período:

Me pasó lo que le pasó a una enorme cantidad de jóvenes de las clases medias que se volcaron masivamente a la política en los '70 (...) la semilla de la política yo la tenía metida dentro mío porque había tenido un hermano de mi viejo que había

¹³ '60 parece confirmar que esta dificultad para sumar militantes obreros no era un problema exclusivamente santafesino sino que fue una característica más extendida del perfil militante de PSIN/FIP.

13 Para un análisis detallado del proceso de radicación, desarrollo y eventual reconversión de la planta de FIAT CONCORD en Sauce Viejo nos remitimos al trabajo de Brandolini (2022).

sido militante ferroviario del '45 al '55 (...) Cuando yo llego a la juventud en este contexto nacional signado fundamentalmente por el retorno de Perón, el empobrecimiento de las clases medias que hacía que las clases medias (...) busquen en la militancia una manera digamos, de resolver los problemas que eran acuciantes en la sociedad. (Entrevista con M.M.)

M.M. resalta también el carácter no peronista de su entorno familiar: mientras que su padre se había mantenido a grandes rasgos alejado de la actividad política, su tío ferroviario había sido militante del Partido Comunista. M.M. ubica su propia historia personal en el marco de un proceso generalizado de «nacionalización de la clase media»; ésta es una idea que se repite en los testimonios de los entrevistados. El recorrido personal de M.M. lo llevó, una vez terminados sus estudios secundarios y verse obligado a hacer el servicio militar, a marcharse a estudiar Ingeniería en la Universidad Nacional de Córdoba:

En ese momento digamos, mi familia estaba en una suerte de crisis económica familiar, y bueno, yo era un estudiante rentado por mi familia en Córdoba, la cosa se puso muy mal y me tuve que volver. Me volví, entonces ahí hago una doble cuestión: me reincorporo a la Tecnológica, o sea, con las materias aprobadas de la Universidad de Córdoba, y busco laburo. Y trabajo

encuentro en esto que va a signar enormemente mi vida inmediata y futura digamos, que es, yo consigo trabajo en la fábrica FIAT de tractores. (Entrevista con M.M.).

En lo que se refiere a su primer acercamiento a la «izquierda nacional» del FIP, M.M. recuerda que se produjo en la universidad:

Fue una agrupación que se llamaba AUN, que de alguna manera era el brazo universitario de la izquierda nacional (...) Eso fue en el año '71 más o menos, en la UTN (...) pugnaba centralmente por dos grandes cuestiones digamos, una era el retorno de Perón, y elecciones libres sin proscripciones. (Entrevista con M.M.).

Al preguntar por qué se acercó a esa agrupación y no, por ejemplo, a la Juventud Peronista, M.M. rescata el papel que jugaban en esas decisiones las relaciones personales, y dice:

Había un referente en la militancia universitaria que era un colega mío de la Escuela Industrial, al cual yo conocía mucho y apreciaba mucho, que era J. S. (*hermano menor de H.S.*), que fue el que me invitó a las primeras reuniones. J. S. ya militaba en la Agrupación Universitaria, entró un corto tiempo antes que yo, y bueno. Él me conocía de la escuela Industrial, me invitó a unas primeras reuniones, y bueno, a mí en general me parecían muy razonables, muy

válidos, tanto los planteos estratégicos como las cuestiones más inmediatas de la acción política universitaria. Y humanamente era un buen grupo. (Entrevista con M.M.).

Unos ocho meses después de ingresar a la AUN, en un proceso que califica de «vertiginoso», M.M. se incorporaría formalmente al FIP. Sobre su paso por la militancia universitaria, señala que hacia el año 1972, en la primera elección a la que se presentó la agrupación,

A mí me tocó vivir una experiencia muy linda, que la recuerdo con mucho cariño y la tengo muy presente, porque en ese momento nosotros, lo que era la AUN, armamos una lista y le ganamos, hecho que no era un hecho aislado: muchas agrupaciones digamos pertenecientes a la izquierda nacional, denominadas AUN en la mayoría de los casos, ganaban centros de estudiantes; y nosotros en ese momento le ganamos el centro de estudiantes al Partido Comunista. (Entrevista con M.M.).¹⁴

Ahora bien, por diversas cuestiones personales, hacia 1973–74 M.M. se vio obligado a abandonar los estudios y dedicarse exclusivamente a su trabajo en la planta de tractores de FIAT. Fue en este ámbito

donde desarrolló una actividad militante significativa en las luchas sindicales, que lo llevó a ser electo delegado a la UOM por el período 1974–75 por el sector técnico de la planta. En este sentido, M.M. señala el carácter casi excepcional, producto del contexto general que se vivía en aquella época, de la participación activa del sector técnico en las luchas sindicales:

La UOM es un sindicato centralmente proletario, de trabajadores industriales. Pero en las grandes fábricas el sector técnico y administrativo tiene un peso numérico muy grande. Yo te diría que en ese momento, en FIAT, en el momento que yo soy electo delegado en el sector tractores, había 2000 trabajadores metalúrgicos de planta, pero debe haber habido 300 trabajadores técnicos y administrativos, que no tenían representación (*anteriormente*). (Entrevista con M.M.).

Entre sus actividades, estuvo la formación de un grupo de discusión política en la fábrica y eventualmente, de una agrupación dentro de la UOM, que se reunía semanalmente, compuesta por trabajadores de extracción peronista, otros provenientes de la izquierda nacional, independientes, y hasta «radicales

¹⁴ Efectivamente, hacia fines de 1972, la revista partidaria daba cuenta del avance de la organización en el ámbito universitario en una nota titulada «AUN–FIP defiende el programa popular», y de las expectativas que se abrían con respecto al siguiente congreso de la FUA (Izquierda Popular, 1972, n° 7:2).

desairados completamente con el partido radical». Al referirse a su experiencia como delegado, M.M. señala que la comisión interna de FIAT contaba con más de cien miembros. Sobre la composición de la misma, «la inmensa mayoría de los compañeros era peronista por tradición, era lo mejor que les había ocurrido a sus padres y a muchos de ellos siendo jóvenes, y no se cuestionaban ideológicamente». Más allá de que la mayoría de sus compañeros nunca llegaron a cuestionarse su identidad como peronistas, M.M. señala que existía una insatisfacción generalizada con la conducción sindical, demasiado alejada de los problemas cotidianos de la planta, lo que explica en parte el rápido crecimiento que alcanzó el grupo recientemente creado, llegando incluso a ganar la conducción de la comisión interna de la fábrica para el período 1975–76. En su opinión nunca se llegó a un cuestionamiento de fondo, ideológico, al peronismo en general. Lo que estaba en el ojo de la disputa eran los modos de acción sindical, no los fines.

Al preguntarle por su relación con los demás trabajadores de la planta, M.M. se refiere nuevamente a los problemas a los que se debían enfrentar los militantes del FIP para diferenciarse del peronismo:

Era difícil explicar la cuestión de por qué nosotros no éramos peronistas, por qué apoyando tan irrestrictamente e inmejorablemente al peronismo estábamos fuera.

Yo recuerdo compañeros trabajadores de primera línea, tipos impecables personalmente, militantes, buenos trabajadores (...) nos preguntaban por qué razón nosotros no estábamos dentro del peronismo... y bueno, había que explicar algunas cosas que se podían explicar, y otras eran inexplicables. (Entrevista con M.M.).

Estas dificultades de la izquierda nacional para sostener una identidad propia clara tendrían repercusiones significativas en el mediano y largo plazo. En la opinión de M.M.,

Este hecho, en muchos momentos posteriores llegó a la conducción del partido a plantearse como una cuestión a tener en cuenta. Era difícil plantear la perspectiva de la revolución nacional desde la izquierda, por el socialismo latinoamericano, fuera del peronismo (...) En ese momento era una situación incómoda para los militantes, al menos para mí dentro de la fábrica, donde la inmensa mayoría de las personas que estaban en la fábrica eran peronistas. (Entrevista con M.M.).

A pesar de las dificultades encontradas, y de un contexto de rápido deterioro de la situación económica y política, particularmente luego de la muerte de Perón, la agrupación sindical logró consolidarse hacia el interior de la planta de FIAT. Ahí mismo, M.M. recuerda ser testigo de las medidas de boicot a la política económica del gobierno nacional y progresivo vaciamiento de la

empresa impulsadas por la patronal, a la expectativa del golpe militar que finalmente se concretaría el 24 de marzo de 1976: «retaceaban la exportación de tractores a Cuba y a otros países de América Latina, retaceaban la exportación de motores industriales a Chile, donde estaba Allende, eso lo veíamos nosotros en la fábrica».

Los meses posteriores a la muerte de Perón se caracterizaron por un clima que M.M. describe como «enrarecido» por la situación política nacional, durante los cuales el partido comenzó a plantear públicamente el peligro del golpe en preparación: «Quienes, cómo y por qué están en el golpe de estado» titulaba el órgano partidario ya en agosto de 1975 (Izquierda Popular, 1975, n° 53:1). Sobre esta misma coyuntura de creciente incertidumbre política S.R. recuerda las fuertes discusiones que se sucedían en el ámbito de la militancia universitaria:

El último año (*antes del golpe*), cuando la JP pasa a la clandestinidad después de la muerte de Perón, las cosas fueron bastante difíciles en cuanto al diálogo con la militancia del peronismo. Ellos estaban en una postura muy firme de trabajar para derrocar el gobierno de Isabel, desplazar del gobierno a Isabel Martínez. El tema era que el gran debate que se dio (...) la última asamblea que tuvimos en la facultad de arquitectura

en vísperas a un paro general donde se discutía la postura del centro de estudiantes, fuimos la gente del PCR y yo, (...) en esa circunstancia estaba sola en esa asamblea, de oponernos a una acción tan fuerte porque ya el tema del golpe de estado era para el día de mañana. (Entrevista con S.R.)

En efecto, hasta el propio golpe el FIP mantendría una postura en favor de sostener al gobierno nacional y participar en las elecciones previstas para 1977. Los temores frente a la perspectiva de un golpe de estado culminarían por ser ciertos, y la experiencia militante del FIP llegaría a su término, al menos momentáneamente. En el caso de M.M. y su participación sindical, el corte sería definitivo:

Yo caigo preso tres meses después (*del golpe*), no por cuestiones sindicales, sino por cuestiones políticas; yo formaba parte de alguna manera de la conducción local del FIP (...) producto de una reunión, yo salgo y caigo preso por un control policial. (Entrevista con M.M.).

M.M. estaría preso, pasando por la Comisaría 4ta, la Guardia de Infantería, para recalar finalmente en la cárcel de Coronda¹⁵ un año y medio, hasta octubre de 1977. No sería reincorporado a su puesto en la planta de FIAT.

15 Entre 1974 y 1979 la cárcel de Coronda, cercana a la ciudad de Santa Fe, fue el principal centro

La militancia durante la dictadura, o la supervivencia de una tradición (1976–1983)

El golpe de estado del 24 de marzo de 1976 representaría un quiebre en la trayectoria militante del FIP en el área de Santa Fe, pero no su final. Refiriéndose a la situación del FIP al momento del golpe, H.S. dice

Nosotros no esperábamos la matanza que se produjo. Preveíamos un golpe muy duro porque los militares estaban muy molestos con razón, digamos, porque los guerrilleros habían matado militares, puesto bombas, era un quilombo eso, pero no creíamos que iba llegar la represión a abarcar como abarcó a sectores que no tenían nada que ver con la guerrilla, aún de nuestro movimiento, que tenemos algunos muertos que no tenían absolutamente nada que ver con la guerrilla. (Entrevista con H.S.).

En este punto es necesario señalar que la represión estatal en Santa Fe no se inició el 24 de marzo de 1976, sino que es anterior. Alonso (2016) rastrea el comienzo de la escalada de la violencia represiva en la región a noviembre de 1974, cuando se produjo el secuestro y asesinato de Marta Zamaro y Nilsa Urquía, militantes del

Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Como particularidad local (compartida con la ciudad de Rosario), quienes estuvieron a cargo mayoritariamente de los operativos represivos pertenecían a la policía provincial. El mismo autor señala que «si el 24 de marzo no fue un inicio, implicó igualmente una profundización sustancial de la violencia, el incremento exponencial de las víctimas y, sobre todo, la plena articulación de los agentes policiales con los mandos militares.» (Alonso, 2016:429).

A pesar del alcance inusitado hasta entonces de la represión desplegada en la ciudad a partir del golpe, particularmente durante los primeros años de la dictadura, el partido logró sobrevivir, «sumergido», los peores años de la represión. De hecho, sería el propio golpe el que haría las veces de catalizador para que S.R. se decidiera definitivamente a incorporarse, formalmente, a las filas del FIP (su participación hasta el momento se limitaba a la militancia estudiantil):

Mi ingreso formal, como militante, se dio justamente después del golpe (...) En ese momento, estaba la persona que era mi novio desde hacía muchos años, él era un militante activo desde previo del golpe en

de detención «oficial» de presos políticos en la región centro-norte de la provincia. Para un análisis detallado del lugar que ocupó el penal en el circuito represivo local y el perfil de los presos políticos detenidos en él nos remitimos al trabajo de Pisarello (2014).

otra de las universidades, la Tecnológica, y todo lo que fue la circunstancia del golpe, esos primeros meses, fue como que a mi llego a la convicción de que era importante asumir un vínculo más estrecho de militancia. (...) Parecía paradójico porque me había costado comprometerme previo al golpe, pero como que después del golpe se me hizo claro que era muy importante empezar a hacerlo (...) Mi militancia formal la empiezo en los inicios del proceso (Entrevista con S.R.).

S.R. recuerda que los primeros años del gobierno dictatorial fueron difíciles para el FIP santafesino, que sufrió la detención de varios de sus miembros (entre los que se contaba el propio M.M.)¹⁶. Quienes evitaron tal suerte procuraron acompañar a las familias de los detenidos, habiendo poca o ninguna chance de desplegar cualquier tipo de actividad militante. El impacto de la feroz represión alcanzó también, a su propia manera, a quienes no fueron detenidos:

¿Qué paso después del golpe y de todo ese proceso? Había una cosa muy difícil de instalar en la sociedad, los servicios de inteligencia lo sabían, pero en el común de la gente (...) el habernos denominado históricamente

de izquierda, por más que éramos FIP, la izquierda nacional, etc., el hecho de quedar estigmatizado para la política el término «izquierda», ser de izquierda era ser guerrillero. Había una paridad absoluta, no había espacio para explicar demasiadas cosas (...) Nos generó un aislamiento incluso en el plano personal, es decir, entre los compañeros de la facultad, la gente como que se empezó a alejar por temor, perfectamente entendible. Además hubo un rápido desprestigio del tema de los jóvenes participando en política. (Entrevista con S.R.).

El contexto de represión y de creciente aislamiento al que fueron sometidos los militantes que no sufrieron detenciones supuso un parate casi absoluto de cualquier forma de actividad militante. Esta situación solo comenzaría a modificarse a partir de 1979, cuando se produjo un lento «relajamiento» de los operativos represivos. Sería justamente por esta misma fecha que se produciría el acercamiento al FIP de D.V. Una vez más el escenario sería la Universidad Católica de Santa Fe, ahora caracterizada por un clima completamente diferente:

Yo había terminado la secundaria en 1974 (...) En el '75 me trasladé a Esperanza

¹⁶ Según la propia S.R., los militantes del FIP santafesino detenidos por la dictadura provenían fundamentalmente de la militancia en la Facultad de Derecho de la UNL y del sector gremial de FIAT. Comenta S.R.: «fue muy corto el periodo que puede considerarse que estuvieron desaparecidos porque por suerte a ellos se los pudo identificar. Nunca los sacaron de Santa Fe».

para estudiar Agronomía, ahí me ligo a la Juventud Peronista, no de forma demasiado activa pero sí iba a las reuniones, era votante en las elecciones de la facultad (...) Estando ya en la Universidad Católica, después del golpe, no había prácticamente ninguna posibilidad de actividad política explícita... Esto hasta el '78, '79, ahí empezó a haber algo. En la cantina de la universidad siempre había una mesa de compañeros estudiantes, que yo no los conocía, chicos y chicas de distintas facultades. Era un grupo que llamaba la atención. (Entrevista con D.V.)

D.V. terminaría finalmente por acercarse a quienes serían sus compañeros de militancia en el FIP para sumarse a la firma de un petitorio en reclamo de una cuestión estrictamente gremial: un cambio arancelario que pretendía imponer la Universidad. Las posibilidades de desarrollar cualquier tipo de actividad política durante los últimos años de la dictadura, incluso a pesar de la «relajación» de la represión, eran limitadas. Entre las que recuerda, D.V. señala

Cuando estaba ligado ya al grupo de estudiantes del Frente de Izquierda Popular, me fui a vivir a una casa que éramos todos militantes, viví en tres casas (...) ahí vivíamos seis o siete compañeros del FIP (...) el partido funcionaba, había algunos compañeros presos en Coronda o acá, no sé si en Las Flores también hubo alguno.

Había reuniones periódicas, nosotros en esa casa hacíamos reuniones de los jóvenes del frente estudiantil. Se hacía un trabajo bastante fuerte de lectura y discusión política, de formación... y hacia afuera bueno, era un trabajo mucho más cuidadoso. Se organizaban reuniones de estudiantes, alguna peña, algún petitorio como ese de la universidad por alguna cuestión más bien gremial estudiantil. No podía pasar mucho más de ahí. (Entrevista con D.V.)

Estas formas de militancia «sumergida» o de bajo perfil continuarían hasta comienzos de la década del '80. Para finales de 1981, en el marco del desgaste creciente del gobierno militar, se producirían los primeros intentos por recuperar algunos espacios de militancia vedados por las autoridades militares. S.R., quien había debido abandonar sus estudios en la UCSF hacia 1978–79 por cuestiones laborales, retomó los mismos (ahora en la UTN Santa Fe) a partir de 1980. Poco tiempo después sucedería lo siguiente:

En el año '80 que yo vuelvo a la Tecnológica, finales del '81, se toma la decisión de empezar a tener presencia política, a pesar de estar completamente prohibido. Se toma la decisión a nivel nacional del partido de empezar a hacer presencia con carteles, de alguna manera empezar a aparecer. Nosotros lo hicimos (...) en ese momento trabajábamos con dos chicos más, que eran más jóvenes, yo ya tenía mis

años (...) tomamos coraje, se armó un cartel muy grande que iba del techo hasta el piso, se decidió colgarlo de las paredes del hall una tarde poquito antes que empezaran las clases. Me acuerdo la cara de espanto porque nos veían atrás del vidrio las empleadas administrativas colgándolo. (...) el cartel ese día perduró, al día siguiente no estuvo más. Pero bueno, eso fue muy estresante porque era como empezar a abrir la mochila que uno había construido en todos esos años de dictadura, de silencio, de autoprohibirte. (Entrevista con S.R.)

Las posibilidades de realizar una actividad política pública se ampliaron aceleradamente a partir, sobre todo, del inicio de la guerra de Malvinas, en abril de 1982. En esa coyuntura el FIP asume un protagonismo significativo en el escenario político local. El partido adoptó una postura que procuraba «separar» a la conducción militar de lo que entendía como un reclamo soberano legítimo de la Argentina, y participó activamente de diversas campañas tendientes a apoyar a las tropas involucradas (bancos de sangre, colectas, etc.). Esta posición no dejó de resultar problemática para algunos militantes, entre ellos S.R.¹⁷, y resultaría muy

criticada una vez consumada la derrota militar y la retirada política de las Fuerzas Armadas. Sobre las actividades realizadas durante este período H.S. recuerda:

Nuestro grupo debe haber sido, a nivel nacional y acá en Santa Fe en particular, uno de los que más barullo hizo con el tema Malvinas. Volanteando, hicimos un acto fenomenal en un teatro, me parece que fue ahí en Junín, en el Centro Cultural, muy grande. Creo que vino el embajador de Venezuela a ese acto (...) Organizamos cosas muy importantes, volanteadas permanentes... éramos muy críticos inclusive, en ese periodo, con el tema del pago de la deuda externa (...) Nosotros estábamos contra el pago de la deuda externa. (Entrevista con H.S.).

Este «pico» de movilización y visibilidad se diluiría progresivamente una vez concluido el conflicto bélico. Con las Fuerzas Armadas en franco retroceso y la transición democrática en el horizonte, el FIP se aprestó a participar una vez más de la política electoral (incluyendo nuevamente la apertura de un local partidario en la zona céntrica de la ciudad, según recuerda H.S.). En ese marco se

¹⁷ Esta suerte de «apoyo crítico» a las operaciones militares no impidió de todas formas que un grupo importante de militantes del FIP fuera detenido en Rosario en esta coyuntura. Permanecieron encarcelados por una semana aproximadamente en la jefatura de policía de dicha ciudad. Entre los detenidos se contaba la propia S.R., quien recuerda que contaron con la ayuda de abogados enrolados en el MID que intervinieron para lograr su liberación.

recuperaron los viejos contactos con sectores del peronismo local. D.V. recuerda las conferencias organizadas por el partido en este período, con Ramos como orador central, y dice

Parecía que nosotros defendíamos mejor al peronismo que los peronistas (...) se llenaban de peronistas las conferencias, muchos dirigentes peronistas lo iban a escuchar porque les encantaba Ramos (...) dirigentes que después estuvieron en los gobiernos de Obeid: Ariel Dalla Fontana, Mehaoud, Piazza, Forconi, todos ellos (...) también dirigentes sindicales, Sarla de los gráficos, del grupo de judiciales. (Entrevista con D.V.).

De forma casi simultánea se produciría un conflicto hacia el interior del propio FIP entre sus máximos referentes (el propio Ramos y su «mano derecha», Spilimbergo), que culminaría con el alejamiento de un sector de la organización para conformar un nuevo partido, el Partido de la Izquierda Nacional, de corta duración. Los magros resultados obtenidos eventualmente por la candidatura presidencial de Ramos (0,1 % de los votos) auguraban años difíciles para lo que aún quedaba del FIP en el nuevo período democrático inaugurado en 1983.

Conclusiones

Al comienzo de nuestro trabajo nos propusimos como objetivo principal realizar una primera reconstrucción de

la trayectoria del PSIN/FIP en el espacio santafesino. Más específicamente, nos interesaba realizar una caracterización inicial de sus militantes, así como también identificar sus espacios y modalidades de participación política.

A partir del testimonio de los militantes entrevistados el perfil que emerge es el de una organización cuyo principal espacio de actuación en el espacio santafesino fue fundamentalmente el universitario, que hizo las veces a su vez de principal «vía de acceso» y acercamiento a la militancia política. En todos los casos los entrevistados pertenecían a familias de clase media que pudieron acceder (al menos por un tiempo) a la educación universitaria. En tres de los casos en el entorno familiar de los militantes existían antecedentes de militancia política (radical o comunista en un caso), aunque nunca en el peronismo. En cuanto a las formas de la militancia política del PSIN/FIP y sus organizaciones universitarias, estas optaron de forma mayoritaria por apostar a los canales institucionales formales (centros de estudiantes, federaciones universitarias, elecciones) cuando estos estuvieron disponibles. En cuanto a métodos más directos, se menciona la participación en algunas de las tomas de las facultades que tuvieron lugar en los '60. De forma relativamente temprana la organización optó por distanciarse de los grupos de la «nueva izquierda» más radicalizados y terminó compartiendo

espacios institucionales con organizaciones tradicionalmente más asociadas a posturas de tipo reformista.

A modo ilustrativo, y como una primera comparación posible a partir de los aportes de otro trabajo que analiza la experiencia partidaria del PSIN, podemos recuperar los aportes de Roland. En su trabajo sobre el caso cordobés durante la década de los '60, el autor caracterizó a la organización como

un núcleo militante predominantemente clasemediero de profesionales y estudiantes universitarios, de alrededor de treinta militantes orgánicos, algunos pocos militantes sindicales, posiblemente cinco o seis, una periferia de simpatizantes en ambas esferas y una buena trama de relaciones con la dirigencia sindical de la provincia (Roland, 2019: 130).

Con algunos matices, los elementos fundamentales de tal caracterización parecen replicarse, a grandes rasgos, en el espacio santafesino. En este punto entendemos que resultaría provechoso para avanzar en una mayor comprensión de la trayectoria del PSIN/FIP contrastar estas primeras impresiones con investigaciones sobre el perfil que estas organizaciones asumieron en otras regiones o localidades del país.

Volviendo sobre el punto de las formas de la actuación política desplegadas por el PSIN/FIP en el espacio santafesino, nos parece útil en este punto recuperar la

distinción que realizan González Canosa y Chama (2021) entre politización y radicalización. En su capítulo referido al uso de ambos conceptos para analizar a fenómenos de la «nueva izquierda», los autores afirman que el segundo se aplica en ocasiones de manera indistinta para referirse tanto a prácticas como a discursos políticos de diversos actores, cuando estas dos dimensiones en muchas ocasiones no van de la mano. Efectivamente, existen casos donde se invocan fines radicales de la acción política «pero a tan largo plazo que (*las organizaciones*) logran encauzar prácticamente todas sus formas de intervención política en los canales institucionales vigentes» (González y Chama, 2021:53). Este parecería ser el caso del PSIN/FIP.

Vinculado con este punto, parece posible que la opción de estas organizaciones por formas de participación y expresión política «tradicionales», su apoyo permanente (tanto discursivo como electoral) al peronismo e incluso su cercanía cotidiana con militantes y referentes de esta extracción tal vez pueda explicar en parte la dificultad que enfrentó la organización para consolidar un perfil público propio claramente identificable y distinguible, al menos de cara a sectores de la sociedad menos politizados. Esta suerte de «mimetización» parcial con el peronismo (dificultad o desafío que según los testimonios era más acuciante por fuera de los espacios universitarios) no pasó desapercibida a los militantes, sino que

fue objeto de discusiones al interior de la organización.

A modo de balance provisorio, entendemos que pudimos avanzar en una primera aproximación y caracterización de las organizaciones partidarias del nacionalismo marxista en Santa Fe. Como tareas a futuro, queda pendiente analizar más detalladamente la manera en que la

organización santafesina se vinculó con la conducción nacional y/o con militantes de otras regiones del país, las formas de articulación de sus militantes entre las distintas unidades académicas de la ciudad, así como también profundizar en la especificidades propias del accionar político de sus militantes en cada uno de los subperíodos analizados.

Referencias bibliográficas

- Alonso, L. (2016). Sobre la vida (y a veces la muerte) en una ciudad provinciana. Terror de Estado, cultura represiva y resistencias en Santa Fe. En G. Aguila; S. Garaño y P. Scatizza (coords.), *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina: Nuevos abordajes a 40 años del Golpe de Estado* (pp.423–483). La Plata: FHACE.
- Adamovsky, E. (2009). *Historia de la clase media argentina*. Buenos Aires: Planeta.
- Águila, G. (2015). Las escalas de análisis en los estudios sobre el pasado reciente: a modo de introducción. *Avances del Cesor* 7, n° 12, 91–96.
- Brandolini, C. (2022). Los rumbos tomados por FIAT en la zona santafesina durante una década de profundas transformaciones (1969–1980). *H-Industria. Revista De Historia De La Industria Y El Desarrollo En América Latina*, (31), 127–146.
- Califa, J. (2017). Dos «fuas» en los años setenta. El movimiento estudiantil en las postrimerías de la «Revolución Argentina». *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 12, 130–150.
- Chumbita, H. (2013). Patria y Revolución: la corriente nacionalista de izquierda. *Analecta literaria* [en línea]. Consultado 07/11/23 en <https://actaliteraria.blogspot.com/2013/12/hugo-chumbita-patria-y-revolucion-la.html>
- Galasso, N. (1983). *La izquierda nacional y el FIP*. Buenos Aires: CEAL.

- González Canora, M. y Chama, M. (2021). «Politización» y «radicalización»: reflexiones sobre usos y sentidos en la producción académica sobre la *nueva izquierda* en Argentina. En M.C. Tortti y M. González Canora (dirs.), *La nueva izquierda en la historia argentina. Debates conceptuales y análisis de experiencias* (pp.37–71). Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Guerberof, A. (comp.) (1985). *Izquierda Colonial y Socialismo Criollo*. Buenos Aires: Ediciones del Mar Dulce.
- Herrera, C. (2011). El Partido Socialista de la Revolución Nacional, entre la realidad y el mito. *Revista Socialista*, N° 5 s.d. [en línea]. Consultado 07/11/23 en <http://cedinpe.unsam.edu.ar/content/herrera-carlos-el-partido-socialista-de-la-revolucion-nacional-entre-la-realidad-y-el-mito>.
- Hilb, C. (1984). La legitimación irrealizable del sistema político y la aparición de la izquierda de los años 60. En C. Hilb y D. Lutzky (comps.), *La nueva izquierda argentina (1960–1980)*, (pp.11–38). Buenos Aires: CEAL.
- James, D. (2010). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Jean Jean, M. (2020). La Historia Oral y la narrativa como metodologías para el abordaje del terrorismo de Estado, siglo XX en Argentina. *Historia y Memoria*, n° 20, 61–95.
- Moretti, I. L. (2020). El Porvenir de una Ilusión. Los Partidos Políticos de Izquierda entre 1955 y 1976. *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, año 5 No. 9, Enero–Junio, 401–428.
- Pisarello, V. (2014). Los presos políticos de la última dictadura y la opción del exilio. El caso de la cárcel de Coronda. En S. Jensen y S. Lastra (eds.), *Exilios: militancia y represión. Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta* (pp.283–307). La Plata: FHACE.
- Pozzi, P. y Schneider, A. (2000). *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969–1976*. Buenos Aires: Eudeba.
- Roland, E. (2019). El Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN) de Córdoba durante los años sesenta. Su despliegue organizativo y su gravitación en el Cordobazo. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, Año 10, N° 16, 115–136.

- Terán, O. (2013). *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Tortti, M.C. (2021). Historia Reciente y *nueva izquierda: una revisión*. En M.C. Tortti y M. González Canora (dirs.), *La nueva izquierda en la historia argentina. Debates conceptuales y análisis de experiencias* (pp.17–36). Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Vega, N. (2017). *El movimiento estudiantil universitario santafesino durante la segunda mitad de los años sesenta y sus vinculaciones con el surgimiento de las organizaciones político-militares en el ámbito local*. Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Entre Ríos.

Fuentes y documentos en formato digital:

- Recopilación online de «Izquierda Popular», periódico del FIP: http://www.ruinasdigitales.com/izquierda_popular_numeros
- Números: 62 (3 no disponibles); entre septiembre de 1972 y marzo de 1976.

Entrevistas realizadas por el autor:

- H. S., 2014: Estudiante de la UNL, militante y dirigente del PSIN/FIP.
- M. M., 2014: Estudiante de la UTN Regional Santa Fe, militante del FIP, delegado sindical en la planta de FIAT Sauce Viejo.
- D. V., 2014: Estudiante de la UCSF, militante del FIP.
- S. R., 2022: Estudiante de la UCSF y posteriormente de la UTN Regional Santa Fe, militante del FIP.